



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8° "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

Intervención en la niñez: El despertar del sujeto

Amelia Haydée Imbriano

Relataré una experiencia clínica puntuando momentos que considero favorecieron a la producción de un tratamiento y a la iniciación de un análisis.

1- El deseo de una asistente social

El tratamiento de Matías, de nueve años de edad, comienza cuando recibo en consulta a una asistente social planteando como pregunta la posibilidad de otro tratamiento para el niño.

Ella era interviniente perito judicial al respecto de este niño cuya existencia quedaba resumida en la carátula de un expediente: "Matías, psicosis infantil, niño intratable". Debía encargarse de encontrar una institución psiquiátrica asilar que pudiera alojar al niño. No obstante, se le ocurre la posibilidad de otro tratamiento.

Escucho su preocupación, su angustia, sus hipótesis y también su deseo, decidido ya, de "tratar de otra manera". También escucho algunos pocos elementos de la historia de Matías que se referían a la muerte, la locura, los asilos, los hospitales y los servicios de psiquiatra.

Decido dar lugar a este pedido y sostener a su deseo. Acuerdo una cita para recibir al niño y ella deja sobre mi escritorio una carpeta con el mencionado expediente, al respecto del cual acepto alojarlo allí, sobre el escritorio, desde la posición definida de no leerlo, no abrirlo. Se tratará de inaugurar un lugar distinto, otro tratamiento.

2- El "tiratodo". Analista como barrera al goce.

Matías entrar a mi consultorio, tira y rompe todo lo que está a su alcance. Me paro delante, lo miro y le digo: "te espero mañana".

Así sucedieron las diez primeras entrevistas: él entregado a la acción vertiginosa y violenta; y yo decidida a que la catástrofe no se produzca.

La conducta de Matías aparece como una respuesta a la pregunta ¿Qué quiere el otro de mí? Eso tirado, golpeado, roto, es él mismo.

Una maniobra: entrevistas muy cortas, silencio, miradas, ofrecimiento de otro encuentro. Un efecto: movimientos más lentos, comienza a responder a la mirada bajo la forma de espiar.

3- La regla fundamental

En una nueva entrevista toma con ímpetu un objeto y se queda quieto mirándome fijamente. Me encuentro dirigiéndole una pregunta: “¿Tomaste la leche?”. Frente a la cual él dirige hacia mí su primera palabra: “No”. Lo invito a trasladarnos a la cocina en donde se instala “sentándose a la mesa” con toda calma. Preparo la merienda, la cual tomamos en silencio. Luego me mira y dice: “¿Qué va a hacer usted conmigo? Respondo: “Quiero que hables, te espero mañana”.

Se trata de habilitar otro lugar: ¿la cocina o la palabra? La cocina: algo del orden de la táctica. “Quiero que hablas”. Apertura de otro lugar por un enunciado muy simple de la regla fundamental que posibilita un espacio a la dimensión subjetiva.

Se trata de que la transferencia en su repetición se transforme, que pida de otra manera, que se quiebre la vinculación de la repetición con la identidad, naufragando en una diferencia que abra así a otra transferencia.

4- El “preguntador”. Analista en el lugar de la ignorancia.

Sucedan seis entrevistas en donde “se pone en juego la pregunta: ¿Qué es?. No tira, no rompe, no patea. Camina por el consultorio, lo recorre, instaurando un circuito iterativo que se define así: toma un objeto, me mira y me pregunta: ¿Qué es? Una única respuesta: “Vos sabés”. Lo vuelve a mirar, lo nombra y lo coloca en su lugar. Repite el circuito.

Este juego posibilita algo del orden de la palabra, algo en el orden del reconocimiento, algo en el orden del descompletamiento al otro, pero frente a su iteración decido su no infinitización con el corte bajo la fórmula reiterada: “ Te espero mañana”.

5-El pequeño profesor Freud. El significante historia.

En el inicio de una entrevista entrego a la asistente social el expediente que había quedado en mi escritorio. Matías abre el juego clisé tomado un libro. Cuando me

pregunta le indico que lea su título, que lo abra. Dice: "Historia argentina". Lo deja sobre mi escritorio. Corto la entrevista.

Al día siguiente comienza una nueva secuencia, la cual insiste diez entrevistas. Tratará de contar su historia.

"Yo tengo una historia, Usted me entiende". Una única respuesta define mi posición: el silencio, responder "yo no sé", o el corte de la entrevista.

Matías se convierte en un pequeño Freud y me ofrece una serie inagotable de explicaciones: "Yo busco matar a todos porque mi padre murió y mi madre no me quiere, me tiró, se volvió loca"; "Yo tiro cosas y me hago el loco por eso"; "El psicólogo dice que soy loco", "si soy loco no pierdo a mi mamá".

Un día, frente a mi reiterado "no entiendo", pregunta: "¿Dígame, usted es maestra, es psicopedagoga, es psicóloga, quién es usted?".

Respondo: "quiero que hable".

Nueva anunciación de la regla fundamental, efecto de la posición del analista, hay alguien que quiere escuchar, y que ha decidido no retroceder: esforzar al hablante-ser.

6-Despertar al sujeto perezoso.

A la entrevista siguiente, Matías entra en el consultorio dando una patada en la puerta, pegando un salto y poniéndose en posición de esgrimista dice gritando: "Soy un matón, colorín colorado el cuento ha terminado". Frente a mi silencio se queda sorprendido y comenta: "maté a todos, hice una catapulta". Refiere un incidente escolar en donde estrella en el techo del aula un frasco de plasticola roja que explota y cae manchándolo todo, ocasión que termina con golpes, piñas, patadas con los compañeros, siendo expulsado del aula.

Insiste: " Soy un matón". Frente a lo cual intervengo: "¿ A quién mataste?". Dice: " Usted lo sabe". Mi respuesta: "Yo no"

Se produce un silencio y se sienta. La angustia lo invade por primera vez. Dice: "No sé...ayúdeme a saber".

Algunos interrogantes:

¿El "tiratodo" será la forma inercial que muestra cómo un sujeto interroga al Otro desde la posición de objeto? ¿ Será su modo de existir en tanto angustiar a los demás?

La posición de la analista manifestada por el silencio, te espero mañana, yo no sé, vos sabés, ¿habrá abierto un espacio de enigma, en donde Matías podría ser

alguien para otros de otra manera? ¿ Será la psicoanalista un Sq que esta allí sólo para permitir el efecto de significación?

El “preguntador” y el “pequeño Profesor Freud”, ¿serán distintas figuras que nos muestran el sujeto de la pereza instalado en el discurso del amo?

La conjugación: desaparición del expediente-encuentro con el libro de historia escritorio, ¿produjeron el significante historia desde una dimensión subjetiva?

“¿A quién mataste?”, ¿ Será la intervención que da cuenta de la posición del analista? ¿Podrá tomarse como significante de la interpretación que ubica a Matías en relación a la culpa produciendo la animación subjetiva?

“¿Matón, significante amo que produce una identidad subjetiva donde se fija la repetición?

¿”¿A quién, mataste?”, ¿Intervención que permite la confrontación con la extrañeza radical que constituye el corazón de la experiencia psicoanalítica? ¿ Será esta intervención la que permite que el significante gire sobre él mismo y se desdoble manifestando su extrañeza, mostrándose irreductible a sí mismo?

“¿ No sé... ayúdeme a saber”, nos muestra el reverso del discurso del amo, la instalación del discurso analítico produciendo un sujeto trabajando?

¿El sujeto trabajador se ha producido por efecto de la interpretación?

“¿No sé... ayúdeme a saber”, dará cuenta de la significación de los desechos del dicho, de las fallas del acto, implicándolo en una animación al saber? ¿Podrá pensarse como: no sé lo que digo, hay un saber que no sé que habita en lo que digo? ¿Será la fórmula más simple de la Verdrangung?

¿La producción del significante matón, en su extrañeza radical, podrá tomarse como significante de un anudamiento en donde la transferencia comienza a ser una relación con el saber?

Para concluir, una consideración:

La concepción lacaniana de “no retroceder—2 y de —2formarse de la maniobra de la transferencia”, expresadas en “de una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, es válida para situar la posición del analista en la dirección de la cura no sólo frente a la psicosis sino que delimitan el campo del acto psicoanalítico.